

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XX – NÚMERO 3

Caminando en la fe Mayo – Junio - 2016



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

El combustible de la vida
En búsqueda de conocimiento
Cómo vivir con las ratas sin convertirte en una

Verdad y Vida

Vol. XX Nº 2 Marzo – Abril – 2016 **Caminando en la fe** Donativo sugerido 2,00 €



El último sermón de Jesús



Lo más difícil
en la vida
cristiana



Cuando la
vida se torna
turbulenta



¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Jesús predicó su último sermón de la forma más efectiva, con las palabras y con el ejemplo.

CONTENIDOS

- 3 **CARTAS AL DIRECTOR**
- 4 **EDITORIAL**
Coronado con espinas
- 6 **EDITORIAL**
La única esperanza cierta
- 8 **El último sermón de Jesús**
El ejemplo y las palabras de Jesús en la cruz dieron fruto incluso antes de su muerte, cuando el ladrón arrepentido lo reconoció como Señor y le rogó por su misericordia.
- 12 **Cómo resistir la tentación**
En nuestra lucha contra el pecado puede que necesitemos emplear algunas estrategias de acuerdo a nuestras necesidades.
- 16 **Lo más difícil en la vida cristiana**
Un científico cristiano, director de instituto y profesor, explora el tema de la oración.
- 22 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**
Como un niño destetado
- 23 **RINCÓN DE ESPERANZA**
"Sed agradecidos"
- 25 **Cómo encontrar descanso**
cuando la vida se torna turbulenta
Una situación grave e inesperada llevó a desarrollar un proceso en seis pasos.
- 29 **Soy la esposa de Pilatos**
- 30 **La alternativa: el diseño inteligente**
¿Llegó todo a ser de una forma progresiva y gradual?
- 31 **RINCÓN DE LA POESÍA**

Rincón de la poesía

Desciende de la cruz y creeremos en ti

Una orden llega a Cristo que firme rechazará:
"Tírate de aquí abajo", le invitaba Satanás.
Del camino hacia la cruz quiso a Jesús apartar.
Del milagro de las "piedras" quiso que "brotara pan",
(pan que no fuera del cielo, "pan de abajo", material)
porque no sacia a los hombres que buscan inmortalidad.
"Tírate de aquí abajo y mis reinos tú tendrás,
y toda la gloria de ellos, si me quieres adorar".
Vete Satanás, maligno. Solo a Dios adorarás.
Yo soy Emmanuel, (Dios mismo), que jamás derrotarás,
no necesito tus reinos de guerras, odio y maldad,
de injusticias, tiranías, epidemias y mortandad.
Mi reino no es de este mundo, mi reino es de amor y paz'.
"Desciende de la cruz, baja, no llegues hasta el final".
Fue otra orden que Jesucristo jamás la quiso aceptar.
Era el clero religioso que se quería burlar,
ofreciendo su "fe en Cristo", si se podía esclavar.
¡Oh, si desciende el Cordero, sin su obra terminar!
¡Oh, si arranca los tres clavos, y el suelo vuelve a pisar!
¡Oh, si no clama triunfante: "¡Todo consumado está!".
Sería una gran victoria, para el maligno, Satán.
¡Más Cristo ha resucitado; la muerte vencida está,
lo que empezó en el madero, lo acabó al resucitar!

Lisardo Uriá Arribe

La alternativa: el diseño inteligente

por **Manuel C. Morais**



En su extensa investigación científica, Behe se sorprendió al descubrir que no había habido ningún intento de explicar, por ejemplo, cómo podían haber surgido, gradualmente, sistemas complejos e irreducibles tales como la red de transporte intracelular.

“La comunidad científica está paralizada”, enfatiza él. “Nadie... puede describir detalladamente cómo pudo haber surgido cualquier proceso bioquímico complejo de una forma darwiniana, progresiva y gradual. Pero nosotros estamos aquí. Las plantas y los animales están aquí. Los sistemas complejos están aquí. Todas estas cosas vinieron a parar aquí de alguna forma.

Muchos científicos están empezando a reconocer que los descubrimientos modernos están llevándonos a la inevitable conclusión de que la vida no ocurrió por casualidad, sino por construcción. Una construcción requiere de un constructor.

Los científicos no son teólogos, ni tienen que tratar de definir simplemente quién pueda ser ese constructor inteligente. Pero la Biblia, en el libro de Isaías encontramos esta afirmación: “Porque así dice el SEÑOR, el que creó los cielos; el Dios que formó la tierra, que la hizo y la estableció; que no la creó para dejarla vacía, sino que la formó para ser habitada...” (Isaías 45:18).

Dios declara que es el constructor, y que construyó todo con un propósito. Que la vida, específicamente la vida humana, tiene un propósito y que es, potencialmente, la cosa más dramática y excitante que podríamos aprender sobre nosotros mismos.

Dios invirtió un enorme capital, por así decir, en su creación. Y el futuro de la humanidad, el pináculo de la obra del Creador, más allá de esta maravillosa, pero efímera vida física, puede apenas ser entendido en parte, o como dicen las Escrituras: “Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo” (1 Corintios 13:12). Sin embargo, el apóstol Pablo enfatizó que va a llegar un tiempo en el que lo “corruptible”, queriendo decir que nuestros cuerpos físicos están sujetos a decaer y morir, “tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad” (1 Corintios 15:53).

Mientras tanto, a medida que se conocen más los misterios de las células vivas, Dios va mostrando una pequeña parte de su gran trabajo en la creación. 

Cartas al director

Estimados amigos de **Verdad y Vida**:



No tengo palabras para agradecerlos lo suficiente vuestra extraordinaria revista que tan fielmente me venís enviando desde hace más de diez años.

Muchas veces, después de recibirla y leerla, he pensado que tenía que enviaros algo para agradeceros vuestra generosidad y ayudaros a sostener vuestro ministerio, pero después no lo he hecho. Me preguntó a cuántos lectores les habrá estado pasando lo mismo que a mí. Así que con esta nota os adjunto un billete de veinte euros, ya que no hay nada más inútil que las buenas intenciones sin la acción que las haga realidad. Vosotros y todos los colaboradores, con el envío periódico y desinteresado de **Verdad y Vida**, sí que estáis haciendo realidad el amor de Dios en vuestros corazones.

Que Dios os siga inspirando y bendiciendo para que podáis seguir compartiendo las buenas noticias de Dios en Jesucristo.

Ada Melero
Valencia

Los artículos en vuestra revista me están ayudando a entender la Biblia mejor, y sobre todo a saber lo que Dios nos ha dado a todos los seres humanos por medio de Jesucristo. Mi concepto de nuestro Creador ha cambiado gracias a conocer mejor el amor incondicional que nos tiene. No dejéis de imprimir **Verdad y Vida**. Os enviaré un donativo en cuanto pueda.

Manuel Pérez
Sevilla

Estimados amigos de **Verdad y Vida**: Muchas gracias por continuar enviándome gratis la revista a mí, después de haberlo hecho a mi padre durante muchos años. Pronto os enviaré un donativo. ¡Ánimo!

Sara Andrade
Lugo

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)

Bo. Las Flores, Monte Grande- BA

Email: iduarg@gmail.com

Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.

Teléfono 3142825

Chile

Casilla 11, Correo 21, Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador

www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,

28600 Navalcarnero, Madrid, España

Email: lduespana@yahoo.es

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005

Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,

Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx

Email: amagdi2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe

Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Coronado con espinas

por **Joseph Tkach**



Cuando Jesús estaba siendo enjuiciado por su vida, los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza (**Juan 19:2**). Echaron sobre él una túnica púrpura y lo ridiculizaron diciéndole: “Salve, Rey de los judíos” mientras lo empujaban y lo abofeteaban.

Los soldados lo hicieron para entretenerse y reírse de Jesús, pero los evangelios incluyen esto como una parte significativa del juicio de Jesús. Sospecho que lo incluyen porque tiene una verdad irónica: Jesús es el rey, y sin embargo su gobierno sería precedido por el rechazo, el ridículo y el sufrimiento.

Llevó una corona de espinas porque es el gobernante de un mundo lleno de dolor, y como el rey de este mundo corrupto ejerció su derecho de gobernar experimentando el dolor él mismo. Fue coronado (dándole autoridad) con espinas (solo a través de gran dolor).

Significado para nosotros también

La corona de espinas tiene significado

para nuestras vidas también. No es solo parte de unas escenas de cine que nos sobrecogen por el sufrimiento por el que Jesús pasó para ser nuestro Salvador.

Jesús dijo que si queremos seguirle debemos tomar nuestras cruces cada día, y él pudo haber dicho de igual forma que debemos de experimentar una corona de espinas. Estamos unidos a Jesús en el crisol del sufrimiento.

El apóstol Pablo lo afirmó así: “Ahora me alegro de sufrir por vosotros, pues así voy completando en mi propio cuerpo los sufrimientos del cuerpo de Cristo, que es la iglesia”. (**Colosenses 1:24 Biblia Traducción en Lenguaje Actual, 2002**).

La corona de espinas tiene significado para Jesús y lo tiene para cada persona que lo sigue como su Salvador y Señor.

Como Génesis describe, Adán y Eva rechazaron a Dios y eligieron experimentar por sí mismos el mal y el bien.

No hay nada equivocado con conocer la diferencia entre el bien y el



por **Joyce Catherwood**

Me desperté repentinamente y temblando. Miré al techo, momentáneamente liberada

pensando que mi pesadilla sobre Jesús era solo un sueño. Pero las voces enfadadas que entraban a través de la ventana de nuestro cuarto me volvieron a la realidad. Y mi corazón se hundió. Me había molestado profundamente por las noticias del arresto de Jesús al anocheecer. No sabía por qué había sido arrestado y acusado de delitos que podrían costarle la vida. ¡Había ayudado a tantos necesitados!

Desde mi ventana podía ver el tribunal donde mi esposo, Pilato, el gobernador romano, conducía las audiencias públicas. Lo escuché gritar: “¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, al que llaman Cristo?”. Y supe que esto solo podía significar que los eventos, a lo largo de la noche, no habían ido bien para Jesús. Pilato puede que pensara con candor que la turba hostil lo liberaría. Pero la gente había sido incendiada por acusaciones salvajes de los celosos jefes de los sacerdotes y de los ancianos, así que gritaba que Jesús fuese crucificado. Algunos de ellos eran los mismos que solo semanas antes lo habían seguido recibiendo sanidad y esperanza.

Jesús estaba de pie, solo, despreciado y rechazado. No era un criminal. Mi esposo y yo sabíamos eso pero las cosas estaban fueran de control. Alguien tenía que intervenir. Así que agarré a un siervo del brazo y le dije que fuera a decirle a Pilato que no tuviera nada que ver

Soy la esposa de Pilato

Mateo 27:11-66

con el caso, y que yo había sufrido mucho a causa de un sueño acerca de Jesús. Pero era demasiado tarde ya que mi esposo había cedido a sus demandas. En un cobarde intento de librarse de cualquier responsabilidad lavó sus manos frente a la multitud, declarando que era inocente de la sangre de Jesús. Me alejé de la ventana y me tiré al suelo llorando. Me dolía el alma por este hombre compasivo y humilde, que viajaba por todas partes sanando y liberando a los oprimidos.

Mientras Jesús colgaba en la cruz, el sol brillante de la tarde dio paso a una ominosa oscuridad. Luego, cuando Jesús exhaló su último aliento, la tierra tembló, rompiendo rocas y agrietando los edificios. Las tumbas se abrieron, liberando a los muertos que, milagrosamente, habían vuelto a vivir. Todo Jerusalén se arrodilló, pero no por mucho tiempo. Estos aterradores sucesos no fueron suficientes como para detener a los desvergonzados líderes judíos. Caminaron hasta Pilato sobre los escombros y, sin sentido, acordaron con él que aseguraría el sepulcro de Jesús para que sus discípulos no pudiesen hurtar su cuerpo y afirmar que había resucitado de los muertos.

Tres días han pasado ya y los seguidores de Jesús están proclamando ¡que esta vivo! Insisten que ¡lo han visto! Los que salieron de sus sepulcros caminan por las calles de Jerusalén. ¡Reboso de alegría! No me atrevo a decirselo a mi esposo, pero no descansaré hasta que sepa más sobre este hombre que ha derrotado a la muerte y promete vida eterna. **vv**

lugar de descanso. Las Escrituras nos dicen, por ejemplo, de la amistad especial de David y Jonatán, y que cuando la vida era difícil Jonatán animó a David a “seguir confiando en Dios” (1 Samuel 23:16).



PASO SEIS

Finalmente, si somos lo bastante afortunados como para tener un BUEN SERVICIO DE SALUD, podemos encontrar descanso en eso también.

Dios creó las plantas medicinales, de donde la medicina moderna obtiene muchos de los principios activos de los medicamentos. Sabemos que el apóstol Pablo estaba muy agradecido a Lucas por el cuidado que le dio, que era un médico, y a quién Pablo describe como “el querido médico” (Colosenses 4:14).

Puede que tengas una razón para estar agradecido si guardas estos seis lugares de descanso en tu memoria. Por experiencia sé cuanto significaron para mí, y ahora que los he compartido con otros, sé que mi propia experiencia no fue única.

Poco después de mi operación un amigo, Geoff, me llamó. Estaba en un estado lamentable, sufriendo una enfermedad terminal de pulmón, que le estaba causando un gran estrés a él y a su familia. Aunque en un estado permanente de agotamiento, no podía dormir por las noches, y durante el día su sentido de tinieblas y depresión no cesaba.

Durante su llamada todo eso salió de él. Después de un tiempo en el que solo escuché, me pareció apropiado compartir con él mi propia experiencia y el patrón de los seis pasos para encon-

trar el descanso, que había significado tanto para mí.

Aquella noche dormí profundamente y bien y cuando le llegó la muerte estaba relajado y en paz. Su esposa y su hermano me llamaron separadamente para decirme esto.

Cuando estamos profundamente enfermos, hay dos posibles salidas solamente. Podemos vivir o podemos morir. El milagro de los seis lugares de descanso que Geoff y yo habíamos llegado a descubrir es que pueden transformar ambas salidas.

Al final, por supuesto, todos moriremos. Incluso Lázaro, que Jesús resucitó volviéndolo a la existencia, al final le llegó la muerte.

El pensamiento que vino a mi mente mientras no sabía si viviría o moriría, es que en realidad, en ambos casos estaba en una situación de vencedor.

Y así están todos los que ponen su confianza en Jesús y en la fe que él vino a traernos. El apóstol Pablo expresa este pensamiento de una forma maravillosa en el capítulo 8 y versículos 37 al 39 de su Epístola a los Romanos: “Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor”. 

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

mal, pero es muy errado experimentar el mal porque ese es un camino de espinas y un sendero de sufrimiento.

Cuando Jesús vino proclamando la llegada del reino de Dios no debe sorprendernos el que la humanidad, to-



avía separada de Dios, lo rechazara y lo expresara con espinas y con la muerte.

Jesús abrazó aquel rechazo y aceptó la corona de espinas como parte de su copa de amargura para soportar lo que los seres humanos soportan, de forma que pudiera abrir la puerta para que nosotros podamos escapar con él de este mundo de lágrimas.

En este mundo los gobiernos y los poderosos de la tierra ponen espinas en las cabezas y en las vidas de sus ciudadanos. Y en este mundo Jesús sufrió todo lo que quisieron hacer con él, de forma que pudiera redimirnos a todos de este mundo de maldad y de espinas.

El mundo venidero estará gobernado por el Dios-hombre, Jesucristo, que ha vencido el

amino de las espinas, y aquellos que le rinden su pleitesía tomarán su lugar en el gobierno de su nueva creación. “Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). “Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte” (Apocalipsis 12:11).

Todos experimentamos nuestras coronas de espinas. Todos tenemos nuestras cruces que cargar y llevar. Todos vivimos en este mundo caído y tomamos parte en sus dolores y sus tristezas. Pero la corona de espinas y la cruz de la muerte se encontraron con su vencedor en Jesús. Y él nos dice a todos: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso. Cargad con mi yugo y aprended de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestra alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana” (Mateo 11:28-30). 



La única esperanza cierta



por **Pedro Rufián Mesa**

Aunque no lo pensamos, nuestras vidas no están bajo nuestro control, y lo constatamos con dolor y dureza cada vez que vemos morir a un ser querido.

No tenemos poder sobre la muerte. No podemos cambiarla por nada y nos llega a todos. La muerte es la gran igualadora de toda la humanidad, como muy acertadamente escribió Jorge Manrique en las Coplas a la Muerte de su Padre.

“Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir, allí van los señorios derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos, y llegados, son iguales los que viven por sus manos y los ríos.”

Ante la realidad testaruda de la muerte y el deseo de eternidad que Dios ha puesto en el corazón humano (**Eclesiastés 3:11**), algunas personas han centrado su esperanza en volver a vivir físicamente, como Walt Disney que dice que pidió que al morir congelaran su cuerpo

con la esperanza de que llegue el día en el que la ciencia logre volverlo a la existencia física. Pero, como las leyes de la física y la evidencia muestran, lo físico decae, se deteriora y muere de nuevo.

Sin embargo los cristianos, a pesar de que sabemos que todos vamos a morir, vivimos con esperanza. Una esperanza que está basada en que Jesús regresó a una forma superior de vida que la que tuvo antes de morir, ya que mostró que podía aparecer, desaparecer, y atravesar la materia, después de haber estado muerto tres días en el sepulcro. La resurrección de Jesús confirma lo que le dijo a Marta: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” (**Juan 11:25-26**)”.

¿Cómo sabemos que resucitaremos? Porque Jesús resucitó de la muerte, podemos vivir con la certeza de que la muerte no es el final de nuestras vidas. Esto es lo que Pablo nos dice, después de haber explicado al inicio del capítulo 15 de 1ª Corintios, que Jesús se apareció resucitado a cientos de personas, incluyendo a los apóstoles, y por último a él: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección

cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo” (**Efesios 1:19-20 Biblia Dios Habla Hoy, 2002**). Si el Espíritu Santo actúa en nosotros podemos esperar el fluir de la vida en nosotros para fortalecernos. “...el Espíritu... dará nueva vida a vuestros cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en vosotros” (**Romanos 8:11**). Recuerda la promesa de Jesús: “...el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan” (**Lucas 11:13**).

PASO CUATRO

Luego, cuando hemos aprendido a descansar en la esencia del Padre, en la presencia del Hijo y en la actividad del Espíritu Santo, nuestro lugar de descanso siguiente debe ser en la COMUNIÓN DE LOS SANTOS.

Aprendí sobre esto de una forma extraña, mientras estaba de regreso a mi hogar esperando la operación de mi cáncer de intestino. Una tarde sonó nuestro teléfono, y cuando mi esposa contestó descubrió que la llamada era de un hombre que había estado presente cuando en el 2003 dirigimos una misión en Irlanda del Norte. Él dijo: “Usted no me conoce, pero sentí que todo no estaba yendo bien para usted y para su esposo, por eso buscamos su número de teléfono para decirles que mi esposa y yo queremos que sepan que estamos orando por ustedes”.

Sorprendidos sentimos que aquello era una señal de Dios para nosotros, pero ¿dé qué? Concluimos que estábamos siendo invitados a descansar no solo en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino también en la comunión de los santos. De hecho, nos llegaron más

de cien tarjetas, cartas y mensajes, de cerca y de lejos.

Cubrimos una pared entera de nuestra casa con aquellas tarjetas y, cada vez que pasaba delante de ellas, pude sentir su poder sanador tocándome. Las Escrituras dicen “...queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios” (**Hebreos 4:9**). Yo lo estuve descubriendo día tras día.



PASO CINCO

Hay también descanso para ser gozado dentro de cualquiera que sea nuestra MEJOR Y MÁS ÍNTIMA RELACIÓN en la vida. En mi caso fue la relación que tengo con mi esposa, Eira.

La Biblia pone gran énfasis en el matrimonio. En el libro de Génesis el primer acto registrado del demonio es tratar de romper el matrimonio entre Adán y Eva.

Jesús mismo destaca la importancia del matrimonio. En el Evangelio de Marcos, capítulo 10, versículos 6 al 9 él dice que el matrimonio conlleva que un hombre deje a sus padres y se una a su esposa en una relación tan íntima que puede describirse como una sola entidad. El término de Cristo para la misma es “una carne”. Añade esta solemne advertencia: “Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Ser parte de un matrimonio que provea un lugar de descanso seguro y fuerte es una de las bendiciones más grandes de la vida. Pero para aquellos que son solteros, o cuyos matrimonios han fracasado, o cuyos compañeros han muerto, puede que sea una amistad especial la que también pueda ofrecer un

guna forma aquel estado de intranquilidad tenía que ser reemplazado por un espíritu de descanso, pero ¿cómo? Esa era la cuestión.

Pensé en las palabras de Agustín de Hipona: "Nuestras almas están inquietas hasta que encuentran su descanso en Dios". Recordé las palabras de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso" (**Mateo 11:28**). También vinieron a mi mente las palabras de la Carta a los Hebreos: "...queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios" (**Hebreos 4:9**). A lo largo de las semanas y los meses siguientes descubrí un patrón de seis pasos para alcanzar el descanso. Tuvo un efecto transformador en mí por eso deseo compartirlo contigo por medio de este artículo, e invitarte a almacenarlo en tu mente. No sabes cuánto puede que lo necesites.

PASO UNO

Creo que el corazón de la oración descansa en un estado del ser, en el que simplemente descansamos en la ESENCIA de Dios el Padre. "En él", se nos dice "vivimos, nos movemos, y existimos" (**Hechos 17:28**). No tenemos otra opción. Si movemos un dedo una fracción de un milímetro, tocamos a Dios.

Por otro lado, si subimos a una nave espacial y viajamos más allá de los límites conocidos del universo, no escapamos de él. Sin embargo, tenemos que elegir. Podemos descansar y alegrarnos en el Dios en cuya esencia "vivimos, nos movemos y existimos", o podemos arrugarnos, resistir y revelarnos en contra de él.

Si elegimos descansar y gozamos

en nuestro Padre, entraremos en un proceso de sanidad. Porque como la Biblia nos recuerda, él no es solo nuestro Creador, sino también nuestro re-creador, "Yo soy el Señor, que os devuelvo la salud" (**Éxodo 15:26**).



PASO DOS

Cuando tomamos nuestra vista de Dios el Padre a Dios el Hijo, es en su PRESENCIA que somos invitados a descansar. Durante su ministerio terrenal, Jesús aceptó todas las limitaciones de la vida humana. Esto significa que estaba solo en un lugar al mismo tiempo, pero después de la ascensión todas las restricciones del espacio y del tiempo desaparecieron para él. Así que ahora tenemos el privilegio de practicar su presencia, si así lo decidimos. Tenemos su promesa: "Y os aseguro que estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo" (**Mateo 28:20**), y Jesús no ha cambiado. "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos" (**Hebreos 13:8**). Nadie pidió jamás su ministerio de sanidad en vano. Él estaba, y está, lleno de profunda sanidad, y su poder sanador está a nuestro alcance para descubrirlo a medida que descansamos en su presencia.



PASO TRES

Volver a Dios, el Espíritu Santo, ya que es en su ACTIVIDAD que somos invitados a descansar. Podemos descansar porque el Espíritu Santo está en acción. En las palabras de la Epístola a los Efesios, "y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia

de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 **Corintios 15:20-22**). Aquellos testigos oculares de la resurrección de Jesús estuvieron dispuestos a dar su vida en el martirio para defender lo que habían visto y palpado con sus manos respecto al Hijo de Dios resucitado.

A causa de la muerte de Cristo en la cruz y por su resurrección victoriosa, podemos tener absoluta certeza sobre nuestro futuro. Nos aguarda la plenitud de la eternidad con Dios. No importa lo difíciles que estén las cosas ahora, ni lo mal que se pongan en el futuro, a los que hemos aceptado y recibido por fe a Jesús como Salvador, y dado la bienvenida a lo que logró por medio de su muerte y resurrección, nos aguarda un mañana maravilloso que durará para siempre.

La victoria de Jesús sobre la muerte es la base de nuestra fe. Nos capacita para confiar en él, para depender y fiarnos de todo lo que nos ha prometido.

Porque Jesús resucitó podemos confiar que está con nosotros para siempre. Sabemos que podemos confiar en él, y que tenemos un nuevo hogar listo para nosotros a su lado. Sabemos que podemos depender de su ayuda para superar los momentos verdaderamente difíciles aquí en la tierra, que nos defenderá siempre, y que el lloro se acabará para siempre y se convertirá en un gozo inefable.

Los que hemos aceptado y recibido lo que somos en él, y a través del Espíritu Santo, tenemos una relación viva y real con Dios, porque Cristo está vivo. La realidad celestial no está al otro lado

del universo está tan solo a la distancia de la decisión personal de aceptar y recibir a Cristo.

Confiar en Cristo nos lleva a aceptar la invitación que nos hace a participar en la obra que su Padre está realizando por medio de él, y a arriesgarnos con él. La resurrección nos muestra que podemos arriesgarnos con Dios, que podemos poner nuestras vidas en sus manos sabiendo que él no nos fallará.

Nos preguntamos a qué será semejante la vida eterna en la plenitud del reino de Dios. La Palabra de Dios no nos da muchos detalles, pero si nos dice algo maravilloso: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 **Juan 3:2**).

¿Cuándo se hará realidad nuestra esperanza de resucitar en gloria para estar con Cristo y con nuestros seres queridos? Ya se nos ha dicho en el versículo anterior "cuando él [Cristo] se manifieste". El apóstol Pablo lo registró de esta forma magistral: "Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria" (**Colosenses 3:4**).

La resurrección es la única esperanza cierta de la promesa de la vida futura en Cristo en la gloriosa presencia de Dios, de la vida maravillosa en la eternidad de la plenitud del reino de Dios. No tenemos palabras para describirlo. Todo esto es posible porque Cristo, en su amor, murió y resucitó por todos nosotros y por todos los seres humanos.

El último sermón de Jesús



Stockphoto

Jesucristo pasó sus últimas horas de su vida humana clavado a una cruz. Despreciado y rechazado por el mundo que vino a salvar, la única persona perfecta en la historia cargó so-

bre sí mismo las consecuencias de nuestros pecados. La Biblia registra que en aquel día de primavera, Jesús habló varias veces, desde una colina fuera de Jerusalén. Ningún evangelista recoge



Cómo encontrar descanso cuando la vida se torna turbulenta

por Roy Lawrence



En Abril de 2014 sufrí unos de los choques más grandes de mi vida. Todo parecía normal el Domingo de Resurrección mientras servía la comunión en una de nuestras congregaciones locales. El siguiente martes fui a ver a mi doctor por lo que pensé era solo un caso de diarrea, pero dos horas después había sido admitido al hospital con un diagnóstico de cáncer de intestino.

Después de una semana de pruebas y tratamientos se determinó que regresaría al hospital en Julio para que me quitaran treinta centímetros de mi colon. Me alegra decir que la operación muestra todas las señales de haber sido un completo éxito. No tengo palabras para dar las gracias a Dios, al cirujano y a su equipo y a todo el personal que me cuidó después de la intervención.

Una mente preocupada

Sin embargo, de Abril a Julio tuve que aprender a vivir día a día, y algunas veces, hora a hora. No sabía si viviría o moriría. Mis problemas no eran solo físicos, sino que mi mente y mi espíritu estaban también en desasosiego. De al-

apreciemos más lo que tenemos, hasta que lo perdemos, porque no somos agradecidos.

Cuando agradecemos a quien nos hace estar felices, satisfechos o con nuestras necesidades cubiertas, ya sea a nuestro Creador o a los seres humanos que lo hacen posible, lo primero que estamos haciendo es reconocer que estamos bien o disfrutando, que ya nos ayuda a ver la vida y sus desafíos de una forma diferente, y al mismo tiempo estaremos reconociendo a Dios, o a nuestros semejantes, como la causa de nuestro bienestar.

Mientras Esperanza estaba ensimismada con sus pensamientos los padres no dejaban de jugar con su pequeño, que parecía incansable y flexible como si fuere un muñeco de goma.

Recordando que Dios había inspirado al apóstol Pablo a escribir en forma imperativa que fuésemos agradecidos, sacó la Biblia de bolsillo, que siempre llevaba en su bolso, buscó en la concordancia hasta encontrar la escritura y leyó: "Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos" (**Colosenses 3: 15**). Dios no necesita nuestro agradecimiento. Él está completo y no necesita nada, somos nosotros en realidad los que lo necesitamos. Ser más conscientes de los momentos felices y de tener satisfechas las necesidades, y guardar memoria activa de ellos nos ayudará a capear los temporales de la vida cuando nos vendan torcidas. La gratitud nos ayuda a guardar esa memoria, y sobre todo a reconocer que nos necesitamos los unos a los otros.

Cada vez que agradecemos a alguien el bien que nos ha hecho, el servicio, o la satisfacción que nos ha proporcionado, estamos motivándole a que la puer-ta del amor y el interés por los demás permanezca abierta en su vida. Después de todo somos seres humanos y necesitamos saber que se aprecia el bien que hacemos y que no está cayendo en saco roto.

Sentada, plácida y relajadamente, Esperanza se estaba haciendo algunos reproches. Pensó que quizás no había sido lo suficientemente agradecida con sus padres. Como hija única, en una familia de clase media alta, de niña estuvo siempre acostumbrada a ser el centro de atención. Y sus padres se habían desvivido por satisfacer cada uno de sus deseos. Eso la convirtió en una adolescente egocéntrica, caprichosa e insubrible.

En parte fue la dificultad para corregir el carácter de su hija lo que hizo que la madre de Esperanza buscara el consejo de un pastor evangélico, después de ser animada a hacerlo por una amiga que era cristiana evangélica. Su madre contestó al llamado de Dios y fue bautizada.

Esperanza asistió con su madre a la congregación algún tiempo como adolescente, lo que la ayudó algo a mejorar su carácter caprichoso y consentido, y sobre todo a ser más consciente del mismo, aunque nunca lo admitiera. Pero después decidió dejar de asistir. No fue sino hasta años después que decidió estudiar psicología con la esperanza de poder ayudarse a sí misma a modificar su carácter.

(Continuará en el próximo número)

todos sus dichos. Mateo y Marcos describen uno. Lucas y Juan nos dan tres cada uno. Juntos constituyen un poderoso mensaje del corazón de nuestro Salvador durante las horas de su agonía personal más grande. Muestran los sentimientos más íntimos de Jesús mientras derramaba su vida por nosotros.

1) "Padre, perdónalos"

Solo Lucas dice que Jesús, poco después de ser crucificado, oró: "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen" (**Lucas 23:34**).

Cerca, los soldados romanos estaban jugando sus ropas, la gente se burlaba hasta la locura animada por los líderes religiosos y los curiosos que vinieron para el horrendo espectáculo. Los ancianos judíos lo ridiculizaban diciéndole que creerían en él si se salvara a sí mismo (**Mateo 27:42-43**). A su izquierda y a su derecha había dos criminales condenados a morir con él.

No todos a los pies de la cruz eran hostiles a Jesús. Las mujeres que lo habían seguido durante su ministerio y algunos de sus discípulos habían venido también. Su madre, María, estaba llorando por el hijo que Dios le había dado milagrosamente.

Inocente de cualquier delito contra Dios o la humanidad, Jesús había sido traicionado, arrestado, torturado y condenado. Ahora, desde la cruz, sus pen-

samientos estaban por encima de su dolor y rechazo. En lugar de ser de consuido por su propio dolor y miseria, Jesús pidió el perdón para aquellos responsables del mal que le habían hecho y, por extensión, para todos aquellos que por ignorancia van por el camino del pecado y la muerte.

2) "Estarás conmigo en el paraíso"

Jesús a continuación habló para animar a uno de los malhechores crucificados con él. Ambos, lo más probable ladrones o asesinos, se habían unido antes a los espectadores para culpar a Jesús (**Marcos 15:32**). Lucas nos dice: "Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo:— ¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!" (**Lucas 23: 39**).

En lugar de ser de consumido por su propio dolor y miseria, Jesús pidió el perdón para aquellos responsables del mal que le habían hecho y, por extensión, para todos aquellos que por ignorancia van por el camino del pecado y la muerte.

Este hombre solo quería escapar de su dolor. La brecha entre ellos permaneció porque este malhechor incrédulo no tenía deseo de conocer a su Salvador ni arrepentirse de sus pecados.

Pero en el otro lado ocurrió un cambio milagroso: Creyó. Este hombre era tan culpable como el primero. Admitió que merecía morir (**versículos 40-41**). Él también se había burlado de Jesús antes, pero ahora recriminó al otro criminal.

No se nos dice que hubiese ninguna otra conversación entre este segundo ladrón y Jesús. Quizás solo el ejemplo y

la oración de Jesús, que había escuchado, lo conmovieron de esa forma tan profunda. Él dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (**versículo 42**). Jesús le contestó ofreciéndole esperanza para el futuro: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso” (**versículo 43**).

Todos los que se rinden a Jesús reciben fortaleza no solo para hacer frente al presente, sino también esperanza duradera para el futuro. Hay un futuro más allá del sepulcro. Vida eterna en el reino de Dios espera a aquellos que abrazan a Jesús como su Señor y Salvador.

3) “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!”

Jesús dio honor y se preocupó por su madre. Cuando parecía que era imposible que pudiese ayudar a alguien, proveyó cuidado para María por medio de su amigo de confianza, Juan.

“Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa” (**Juan 19:26-27**).

4) “Eli, Eli, ¿lama sabactani?”

Ahora, por primera vez, los pensamientos de Jesús fueron sobre sí mismo. Él gritó con fuerza: “*Eli, Eli, ¿lama sabactani?*”— que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (**Mateo 27:46; Marcos 15:34**).

Muchos se han desconcertado ante la aparente duda de Jesús. ¿Tenía temor? ¿Lo había abandonado su Padre en medio de su mayor necesidad? Jesús estaba citando la primera porción

de Salmos 22:1, una profecía del sufrimiento y exaltación del Mesías.

A veces nos olvidamos de que Jesús era totalmente humano. Sí, era Dios en la carne, pero también estaba sujeto a todos las sensaciones y las emociones del cuerpo y de la mente que todos nosotros sentimos. Jesús dijo estas palabras después de que las tinieblas hubiesen cubierto la tierra durante tres horas (**Mateo 27:45**). Jesús colgaba en la cruz solo, donde tomó nuestro lugar para sentir el dolor y la angustia que causa el pecado.

Allí, en la obscuridad y el dolor, soportando la carga de nuestros pecados, Jesús cumplió la profecía de Isaías: “Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos salvados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros” (**Isaías 53:4-6**).

Pronto Cristo saborearía la dulzura de la victoria eterna sobre el pecado y la muerte. Sus tres frases finales llegaron en una rápida sucesión.

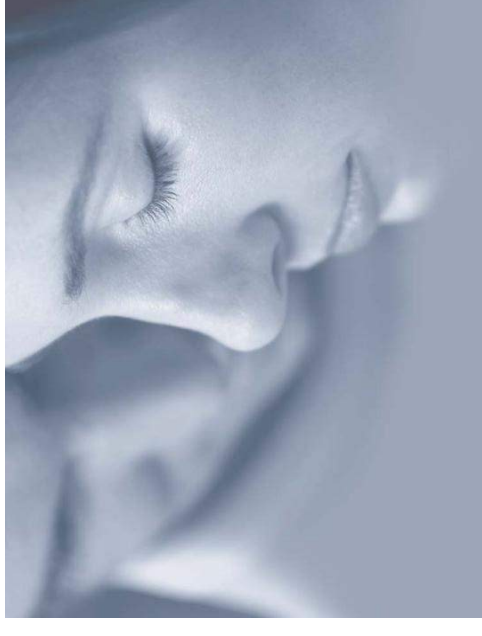
5) “Tengo sed”

La muerte rondaba cerca. El tiempo del sacrificio final se aproximaba. Jesús había aguantado, y vencido, el calor, el dolor, el rechazo y la soledad. Podía haber sufrido y muerto en silencio. En lugar de ello, inesperadamente, pidió

Rincón de esperanza

”Sed agradecidos”

por **Pedro Rufián Mesa**



El día anterior Esperanza había quedado en verse con Clara después de que recibiera la segunda sesión de quimioterapia, pues sabía que ambas podrían darse apoyo mutuo, como ya lo habían hecho antes, en su lucha contra el cáncer, Clara de mama y ella de páncreas.

Esperanza salió tranquila y serena del hospital, después de haber recibido la segunda sesión de quimioterapia experimental.

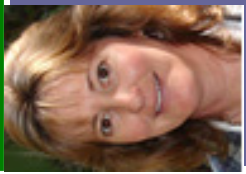
Miró su reloj y comprobó que todavía tenía una hora para relajarse y disfrutar de la tarde. El sol radiante y la agradable temperatura que hacía la animaron a sentarse en uno de los bancos en la zona ajardinada que lo rodeaba, y así estar más segura de que estaba totalmente bien para poder conducir hasta el domicilio de Clara.

Muy cerca un niño y sus padres jugaban revolcándose en el césped, al mismo tiempo que la joven madre le hacía cosquillas a su hijo. Las carcajadas del niño eran incesantes, sonoras y sin inhibición alguna. “¡Cuán felices somos de niños mientras vivimos sintiéndonos seguros bajo la protección, el cuidado y la provisión de nuestros padres! Ajenos a las limitaciones humanas o de

las circunstancias, como la enfermedad, que nos impedirían gozar de esos momentos”. Pensó reflexiva Esperanza, mientras contemplaba la escena que la incitaba a seguir su meditación.

Que no nos acordemos de los momentos más despreocupados y felices de la vida es una paradoja de la misma. Pero no queda duda alguna de que marcan de una manera indeleble y afectan de una forma decisiva al resto de ella.

Es curioso que, cuando empezamos a madurar y a ser más conscientes de lo que nos alegra y nos satisface, parece que, en la mayoría de las ocasiones, sigamos olvidándonos de atesorar y valorar esos momentos. Es posible que no



Como un niño destetado

Algunas veces paso los versículos de la Biblia que no me dicen nada personalmente, sin tomar el tiempo para profundizar en ellos. Eso me ha ocurrido con el Salmo 131. No recuerdo ser destetada, y dudo que tú lo recuerdes, ya que normalmente sucede antes de que el niño alcance los dos años. ¿Qué hace, siente o piensa exactamente un niño destetado?

En mi primer retiro silencioso, pasé todo el día orando, leyendo la Biblia, escribiendo en mi diario y reflexionando en mi relación con Dios. Al atardecer me acurruqué en un sofá al lado de la ventana de mi dormitorio. La calidez del sol y el suave sonido de la brisa me incitaron al sueño. Cuando desperté me sentí increíblemente descansada y contenta. El **Salmo 131:2** vino a mi mente. Fue uno de esos momentos "ajá". De repente supe lo que el salmista quiso decir con: "he calmado y aquietado mis ansias. Soy como un niño recién destetado en el regazo de su madre. ¡Mi alma es como un niño recién destetado!".

En aquel primer momento, después de despertar, me había sentido totalmente en paz, sin sentir necesidad, preocupación ni pensamientos. Me sentía tan llena de Dios que estaba de acuerdo con Horatio Spafford en que todo estaba bien con mi alma. Si estás teniendo dificultad en asentir quizás estés demasiado ocupado. La vida está llena de estrés y no podemos decir a menudo como el salmista que nuestras almas están en cal-

ma y aquietadas. Normalmente es lo opuesto, ¿no es así? A menudo nuestras vidas están atribuladas y ansiosas y los problemas se parecen al mar rugiente sin un chaleco salvavidas a la vista. No creo que la vida fuera hecha para vivirla así. Nuestras mentes y cuerpos no están hechos para sufrir en un estado constante de ansiedad con constantes subidas de adrenalina. Archibald Hart, profesor de psicología en el Fuller Theological Seminary, asemeja a nuestros nervios con una goma elástica gigante. Cuando vivimos bajo estrés constante, la goma elástica de nuestros nervios se estira más y más y finalmente se rompe.

¿Está la goma elástica de tus nervios cerca del punto de rotura? Puede que no tengas tiempo para un retiro de silencio de tres días, pero puedes disminuir el estrés en tu rutina diaria. Si, sé que ya lo habrás escuchado antes, pero quien sabe, quizás esta vez hagas algo al respecto.

Duerme lo suficiente, muchas personas no lo hacen, lo que empeora la situación. Desayuna, tu cerebro y tu cuerpo lo necesitan. Practica la gratitud en lugar de quejarte. Agradece a Dios y a otros por cada pequeña bendición. Estarás más calmado si te centras en la gratitud en lugar de en las dificultades.

Finalmente, dedica tiempo a hablar con Dios. Hazlo parte de tus pensamientos al despertar, mientras esperas, mientras conduces o te ejercitas. El desea ayudarte a equilibrar tus nervios. Incluso puede que llegue el tiempo en el que te encuentres citando el **Salmo 131:2** "¡Mi alma es como un niño recién destetado!". **vv**

ayuda: "Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed" (**Juan 19:28**).

Jesús pidió un sorbo de agua y recibió vinagre, cumpliendo así la profecía de mil años de antigüedad de David en Salmos 69:21. "Al instante uno de ellos corrió en busca de una esponja. La empapó en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera" (**Mateo 27:48**). El hombre que se había dado prisa para contestar a la petición de Jesús dijo: "Déjelo, a ver si viene Elías a bajarlo" (**Marcos 15:36**).

6) "Todo se ha cumplido"

Jesús había acabado su obra en la tierra. Su sexto mensaje fue uno de triunfo: "Al probar Jesús el vinagre, dijo: —Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu" (**Juan 19:30**).

La humildad de Jesús se ve en sus palabras. No era un vanidoso. No dijo siquiera: "Lo logré". No reclamó ningún crédito, ni pidió nuestra lástima. La mente de Jesús estuvo, hasta el final, en la obra que vino a hacer. Anunció, para que todos oyeran: "Todo se ha cumplido".

7) Las palabras finales de Jesús

Mateo nos dice: "Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu" (**Mateo 27:50**; ver también **Marcos 15:37**). Solo Lucas preserva la palabras de Jesús: "Entonces Jesús exclamó con fuerza: —¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y al decir esto, expiró" (**Lucas 23:46**).

Dios es amor y el ministerio de Jesús mostró lo que el amor es: Se dio a sí mismo por nosotros. Predicó su último semón de la forma más efectiva, con las palabras y con el ejemplo. En sus siete

últimos dichos afirmó la grandeza y la Gloria de Dios.

La obra de Dios continua

El ejemplo y las palabras de Jesús en la cruz dieron fruto incluso antes de su muerte, cuando el ladrón arrepentido lo reconoció como Señor y le rogó por su misericordia.

En aquella Pascua, Jesús acabó su

Los 7 dichos de Jesús en la cruz

Jesús participó de nuestra humanidad.

Fue un ejemplo para nosotros, sufrió por nosotros y venció el pecado y la muerte en su obra en la cruz. Su victoria, en su muerte y en su resurrección, nos reconcilió con Dios y restauró la relación con él. Mientras colgaba en la cruz Jesús habló de:

- Perdón (**Lucas 23:32-34**)
- Esperanza (**Lucas 23:39-43**)
- Cuidado (**Juan 19:25-27**)
- Soledad (**Marcos 15:33-34**; **Mateo 27:45-46**)
- Sufrimiento (**Juan 19:28-29**)
- Triunfo (**Juan 19:30**)
- Reunión (**Lucas 23:44-46**)

propia misión como ser humano en la tierra, pero su obra continua ahora en su iglesia. Hoy los seguidores de Cristo predicán su evangelio de salvación, muestran su amor por los demás seres humanos y aguardan su regreso como Rey de reyes y Señor de señores.

Este es el maravilloso mensaje de buenas noticias que Jesucristo predicó el día que murió por todos. **vv**



la tentación

por Joseh Tkach

Satanás tentó a Jesús en el desierto y respondió citando las escrituras (Mateo 4).

Sin embargo, como probablemente habías notado, solo citar las escrituras no hace que la tentación desaparezca, ni garantiza que la resistiremos. Después de todo, incluso Satanás puede citar las escrituras. Me gustaría recomendar algunas estrategias adicionales para nuestra lucha contra el pecado.

Permanece lejos de los problemas

Primero, permanece lejos del pecado. No vayas buscando a Satanás solo para mostrar que puedes resistir sus argucias. Se supone que no tenemos que ir buscando problemas, saltando desde

precipicios espirituales esperando que los ángeles nos rescaten. Lo que yo recomiendo es lo opuesto: Trázate límites que te mantengan alejado del peligro.

Por límites no quiero decir que veas cuán cerca del pecado puedes llegar sin traspasar la línea. Eso es estúpido por la simple razón de que nuestra fuerza de resistencia no es siempre la misma. Un límite que puede que sea seguro para nosotros un día, puede ser peligroso para el siguiente, dependiendo de nuestro estado emocional. Así que un límite, si va a funcionar, tiene que establecerse para nuestro momento más débil, no para el más fuerte.

Dios no nos dice donde tenemos que poner nuestros límites, y puede que cada uno de nosotros necesitemos

nuamente llevado a la resurrección de Jesús. No tengo respuesta a por qué Dios contesta algunas oraciones y no otras, pero veo en Jesús a un Dios de compasión y poder actuando en el mundo en sucesos y situaciones particulares.

Y esto me dice que Dios puede contestar a la oración en, a través, y a veces más allá de nuestra descripción científica del mundo. Y eso me anima como un científico y un teólogo a continuar haciéndome preguntas comparando con Dios mis peticiones de oración específicas. [WV](#)

David Wilkinson es Director del St. John College y profesor en el Departamento de Teología y Religión en la Universidad de Durham. Su libro *When I Pray What Does God Do?* – *Cuando Oro, ¿Qué hace Dios?* está publicado por Monarch

Críticas del libro

When I Pray What Does God Do? Cuando Oro, ¿Qué Hace Dios?

por el Doctor David Wilkinson con prólogo de John Sentamu

Ya ha recibido algunas críticas muy positivas. Hemos decidido compartir con los lectores de **Verdad y Vida** los comentarios de dos personalidades cristianas que lo han leído recientemente. (Desgraciadamente todavía está disponible solo en inglés).

“Si te aterrizan los libros sobre la oración, jسته no es uno de ellos! Este combina humor, la experiencia personal e inteligencia bien informada. En lugar de amplificar el esfuerzo humano en la oración, David nos lleva a través de to-



dos los obstáculos, reales o imaginarios, de la oración a una nueva conciencia del Dios que responde a las personas que tratan de encontrarlo. ¡Una lectura excelente!”

- Dr. Joel Edwards, Director Internacional de *Micah Challenge* y exdirector general de la Alianza Evangélica del Reino Unido.

“Escrito basado directamente en su experiencia personal, David Wilkinson trata la realidad de por qué Dios contesta nuestras oraciones, pero también por qué a menudo no lo hace. Él es un guía astuto que nos lleva a explorar ideas científicas tales como la física cuántica y los sistemas caóticos para iluminar nuestra búsqueda. Al final nos lleva al Dios de la Biblia que no podemos enjaular, sino que nos ama y se relaciona con nosotros en su voluntad soberana a medida que su historia se abre paso desde la creación a la nueva creación.

- Obispo Robert Solomon, obispo emérito de la Iglesia Metodista en Singapur.

Publicado por Monarch, Mayo 2015
ISBN 13: 978-0857216045

Disponible en: www.amazon.co.uk/pd0857216045

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

ción de intercesión?

¿Sin espacio para maniobrar?

Encuentro sorprendente ver el número de personas que conozco y, de hecho, el de teólogos con los que trabajo que mantienen este punto de vista. Y digo sorprendente porque este punto de vista de la ciencia está anticuado casi cien años. La teoría cuántica dice que, a nivel de los átomos, el mundo es inherentemente impredecible.

La teoría del caos, a nivel de la experiencia diaria, dice que podemos entender la física de un sistema como el de la atmósfera, pero eso no significa que podamos predecir el tiempo con fiabilidad sino solo para unos pocos días.

La física del siglo XXI nos ha dado una imagen muy diferente de un mundo que está mucho más abierto al futuro y es mucho más sutil que el reloj de Newton. Esto no es negar las leyes de la física, sino reconocer que no significan inmediatamente un universo donde Dios no tenga espacio para maniobrar. No estoy diciendo que Dios contesta las oraciones solo a través de eventos cuánticos y sistemas caóticos donde se esconde su acción. Estoy diciendo que la ciencia moderna, en lugar de cerrar la conversación sobre lo que sucede cuando oro, en realidad la abre.

Sin embargo, el argumento de que el universo mecánico newtoniano excluye la oración de intercesión tiene una debilidad aún más profunda. Ciertamen-

te si las leyes de la física son simplemente una descripción de las formas normales en las que Dios sostiene el universo, este Dios tiene que tener la capacidad para hacer algo inusual de vez en cuando. Dios debe tener la libertad de actuar más allá de sus caminos usuales.

Como cristiano y como científico he sido siempre atraído por la evidencia

“Si tengo problemas con la oración y con cómo actúa Dios en el mundo, entonces me encuentro a mí mismo continuamente llevado a la resurrección de Jesús”.



histórica de la resurrección de Jesús. No puedo describir cómo sucedió porque va más allá de nuestra experiencia normal de las leyes de la física, pero puedo mirar la evidencia de la misma. De hecho, como científico estoy acostumbrado a confiar en la evidencia, incluso si va más allá de mi punto de vista sobre el sentido común del mundo.

Si tengo problemas con la oración y con cómo actúa Dios en el mundo, entonces me encuentro a mí mismo conti-

diferentes niveles de restricción con nosotros mismos. Por ejemplo, una foto que para una persona sea sexualmente sugerente, puede que para otra no llame su atención en lo más mínimo. En consecuencia, las personas tienen diferentes ideas sobre que clase de imágenes evitar. Aquellas con una tolerancia más alta no deben de menospreciar a las que la tengan más baja, cada uno deber valorar el riesgo por sí mismo.

Una persona con una tolerancia alta no debe “empujar” los límites de otra diciéndole, “está bien”, porque eso puede llevarla a pecar. Aquella con más tolerancia debe recordar también que es peligroso sobreestimar la fortaleza de uno. Muchos aspectos de la sociedad están diseñados para tentar, así que no olvides que eres humano.

Muchos de nosotros luchamos con la tentación en forma de calorías. Aquí, podemos traspasar nuestros límites de tarde en tarde y recuperarnos.

Muchas personas tienen problemas con el alcohol, y la experiencia ha mostrado que el límite más seguro para la mayoría es no tomar “absolutamente ninguno”. El peligro potencial es alto, los beneficios bajos; simplemente el riesgo no merece la pena.

Las tentaciones sexuales pueden ser también peligrosas porque las consecuencias de esos pecados son severas. Simplemente no podemos “recuperar” una relación destrozada por la infidelidad. Aquí debemos establecer los

límites bien alejados de la zona de peligro para estar seguros de que nada sucede, incluso en nuestros momentos más débiles.

Por ejemplo, a los pastores en la Comunión Internacional de la Gracia se les ha dado un límite: No pueden aconsejar a una mujer estando solos. Aunque las posibilidades de que ocurra algo inapropiado puede que sean pequeñas, las devastadoras consecuencias hacen que el riesgo sea demasiado alto como para permitirlo. Y por razones similares, los trabajadores en el ministerio juvenil, no pueden quedarse solos con un niño/a ni con un/a joven. La seguridad es demasiado importante como para dejarla al albur de las buenas intenciones y sus posiciones.

Evitar el peligro

Los límites que son requeridos para los pastores son también buen consejo para los cristianos. Por ejemplo, es peligroso para las parejas no casadas estar juntas, en



privado, en un dormitorio. Puede que no sea pecado, pero no es sabio. La mayoría de las veces puede que sea “seguro”, aunque no es un buen ejemplo diario, aunque sabe por anticipado cuando llegará un episodio de debilidad. El peligro es demasiado grande como para darle una oportunidad innecesaria.

Uno de nuestros miembros me dio este ejemplo de su experiencia en construcción: Cuando se trabaja en un andamio a noventa centímetros del suelo

el cinturón de seguridad no es necesario. Pero cuando se hace a tres metros de altura, incluso cuando las posibilidades de caer sean teóricamente las mismas, se exige el cinturón de sujeción al andamio: todos los trabajadores tienen que estar atados con una cuerda a algo seguro. Cuando se trabaja en un tejado grande plano, no se exige hacerlo con las cuerdas de seguridad, al menos que el trabajador esté a pocos metros del borde. En otras palabras, los requisitos se ajustan de acuerdo al riesgo y a la gravedad de las consecuencias.

Las reglas de seguridad son particularmente interesantes cuando se trabaja en un tejado en forma de domo. En lo más alto del tejado, donde la superficie es casi plana, las posibilidades de caer son prácticamente nulas, y las de ser herido bajas. Si el tejado es grande, incluso a varios metros del centro, la pendiente será bastante suave; si alguien tropezara y cayera allí no habría peligro.

Sin embargo, si uno va más hacia el exterior, aunque pueda permanecer de pie allí, el tejado empieza a ser bastante inclinado y un pequeño tropiezo puede ocasionar que una persona caiga del edificio y muera. Pero no hay un punto que identifique donde empieza el peligro. Por lo tanto, los trabajadores deben de trabajar con los ameses puestos y, estos a su

vez, atados con una cuerda a un punto de sujeción seguro, sin importar en que parte del tejado estén. Que no haya un "borde" específico que indique donde empieza la zona de peligro, no quiere decir que no haya. Las vidas están en riesgo y la única precaución sensible es exigir que todos, incluso las personas en la parte plana del tejado, estén anclados con ameses de seguridad.

Eso es lo que debemos hacer algunas veces con las tentaciones. Cuanto más serias sean las consecuencias del fallo más precavidos debemos ser. Cuando no estamos seguros de dónde está la zona de peligro, necesitamos retroceder un poco antes para estar seguros de que no caemos en ella. En otras palabras, si queremos evitar el pecado, trazamos límites por seguridad, no para acercarnos a él tanto como podamos.

Algunos hombres que viajan solos establecen un límite en las habitaciones de los hoteles: no poner la televisión. Encuentran que es más fácil mantenerla apagada que quitarla después de que está encendida, y creen que el potencial de que les haga daño es demasiado grande como para correr el riesgo. No todos los hombres tienen el mismo límite, pero al menos estos hombres tienen un límite que funciona para ellos.

Eso es lo que debemos hacer algunas veces con las tentaciones. Cuanto más serias sean las consecuencias del fallo más precavidos debemos ser. Cuando no estamos seguros de dónde está la zona de peligro, necesitamos retroceder un poco antes para estar seguros de que no caemos en ella.

Al ver el universo con toda su complejidad, tamaño y edad de miles de millones de años me sorprendió como detrás de todo eso estaban las elegantes y, sin duda, bellas leyes de la física. Dentro de estas leyes de la física podemos entender lo que sucede alrededor de los agujeros negros, en el centro de las galaxias, describir la primera fracción de segundo del Big Bang, e incluso predecir cómo se enfriará el universo en el futuro lejano.

Para mí estas leyes eran un reflejo de la fiel relación de un Creador que sostiene cada momento de la historia del universo, manteniéndolo en existencia y dándole el orden que la ciencia explora y explica. Más aún, este universo ordenado era una fuente de alabanza y agradecimiento a su Dios Creador.

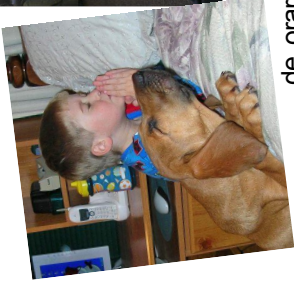
Sin embargo, para algunos esto representa un problema. Si el universo está gobernado por estas leyes de la física, entonces ¿cómo actúa Dios al contestar las oraciones de intercesión de formas específicas? Esta cuestión no es nueva y se remonta a Isaac Newton. Enviado a casa después de que la peste llegara a Cambridge, Newton ocupó su cabeza con una manzana, o al menos es lo que dice la historia, y produjo una compren-

sión de la gravedad y las leyes del movimiento que fueron maravillosamente exitosas para describir el movimiento de los planetas en el sistema solar. De ahí surgió la imagen del universo mecánico. El universo era un reloj diseñado por el relojero definitivo. Mientras que unos pensaban que este diseño podía probar la existencia y la naturaleza de Dios, sin embargo hizo que surgiera un gran problema. De la misma forma que un reloj perfecto no necesitaría de la corrección constante de su hacedor, Dios no debería de meter sus dedos en el mecanismo.

El poder de esta imagen no debe de subestimarse. Las historias de milagros en la Biblia no podrían ser sobre Dios interviniendo en el mundo, serían simplemente historias inventadas por la iglesia primitiva para dramatizar su creencia en Jesús. Dios puede que diseñara e interviniera en el Big Bang pero luego se habría retirado a una distancia segura.

Las implicaciones para la oración eran profundas. O Dios no podía hacer nada en respuesta a la oración, o la oración puede cambiar solo la mente de la persona que ora. Si Dios no podía cambiar nada físicamente en el mundo, entonces ¿cuál era la razón de la ora-





He tratado de orar arrodillado, de pie, sentado, caminando, acostado. He orado con mis manos en el aire, aunque no seguro de si tenía que tener mis palmas hacia abajo o hacia arriba, debido a lo que me parece ser un cambio entre generaciones carismáticas.

He orado con las palmas de mis manos juntas y cerca de la boca en actitud reverente, también lo he hecho con mis dedos entrelazados, arrodillado e inclinado hacia delante. He orado de pie, con mis brazos al frente y con las palmas de las manos abiertas hacia arriba porque alguien me dijo que así se da la bienvenida al Espíritu Santo. He orado por otras personas con mis manos sobre ellas, como el líder carismático John Wimber hacía, hasta que descubrí que no había nada místico en ello.

He orado en voz alta y engolada, y lo he hecho en silencio. He usado oraciones y liturgias de la tradición cristiana. He orado en lenguas, y he usado himnos y canciones como formas de oración. He orado en reuniones de oración, en catedrales, en una pequeña oquedad en una montaña, en las calles y en conventos, y he orado en voz alta al mismo tiempo que lo hacían otras diez mil personas.

Después usé un diario de oración, tarjetas de oración, cartas de oración y



recursos en Internet. Probé a orar por las mañanas, al tiempo del almuerzo, de la cena y como la última cosa por la noche. Todas estas formas han sido útiles; además de esto está jugar por las mañanas temprano! Soy el tipo de persona que simplemente no entiende por qué el Señor creó las mañanas. Estoy seguro que en el Jardín del Edén el día empezaba con el café de media mañana y las mañanas temprano son sin duda el resultado de la caída.

Recibiendo una respuesta

Después de toda la exploración de las diferentes formas de oración me quedo pensando que el gran predicador del siglo XX, Martyn Lloyd-Jones, estaba en lo cierto cuando dijo que la oración es lo más difícil en la vida cristiana. ¿Por qué debería de ser así? Quizás no tiene que ver con cómo oro, sino por qué oro; y más aún, con lo que creo sobre la forma en que Dios contesta las oraciones.

Y la pregunta sobre cómo Dios contesta las oraciones depende profundamente de cómo veo a Dios actuando en el mundo. Esta ha sido una pregunta intrigante para mí durante la mayoría de mi vida cristiana. Fui instruido como astrofísico teórico y mi pasión por la ciencia creció junto con mi pasión por Jesús.



Evitar el orgullo

Una lección que debemos de aprender sobre resistir la tentación es que no somos muy buenos haciéndolo. Es peligroso confiar en que siempre vamos a decir "no". Puede que digamos "no" noventa y ocho veces seguidas, y debilitamos en la noventa y nueve. Así que una de las mejores formas de evitar problemas es mantenernos al margen de situaciones que puedan poner a prueba nuestra firmeza. Si somos tentados, quizás esa sea una señal de que estemos ya demasiado cerca.

Pablo aconseja: "Huid de la fornicación". No te enorgullezcas de saber "cuando parar". No confíes en tu fuerza para resistir. Si somos tentados a meter la mano en una cuenta de gastos, tenemos que tener un control de los mismos aún más cuidadoso. Si somos tentados a usar humor que denigre a alguien, tenemos que renunciar a hacerlo. Cuando somos tentados a tomar de algún fruto prohibido, tenemos que alejarnos del mismo.

Recibe ayuda

Cuando recibimos ayuda podemos resistir mejor el pecado. La presión del grupo puede mantenernos honestos, si las personas en el grupo son las adecuadas. Es más improbable que sugiramos algo inapropiado cuando la persona que está con nosotros puede que no lo apruebe. Algunas veces es de gran ayuda tener amigos que son más cuidadosos que nosotros.

Cuando escondemos ciertas activi-

dades, cuando tenemos secretos en nuestros armarios, puede que estemos en peligro. Cuanto más abiertos seamos y menos escondamos más nos pueden ayudar otros. Los submarinistas y los montañeros saben que es mejor ir con un compañero.

Dios nos diseñó para pasar a lo largo de la vida con otras personas, no en un viaje en solitario. Nadie tiene todas las fortalezas, necesitamos las de otras personas también. Algunas personas



tienen "compañeros de rendición de cuentas" que les ayudan a ser honestos en ciertas áreas de la vida. Algunas personas tienen cónyuges que hacen lo mismo. Puede que no sea necesario un acuerdo formal, pero puede ser útil. Es más fácil resistir la tentación cuando sabemos que alguien estará supervisándonos. Un principio básico es: No hagas nada que no quieras que las personas descubran.

Cuando las personas fallan

Por último me gustaría señalar que todos fallamos alguna vez. Algunas per-

sonas comen demasiado, dicen demasiado y hacen demasiado y algunas veces son cogidas con las manos en la masa.

¿Qué hacemos cuando un miembro es cogido, quizás siendo encarcelado o acusado de un embarazo prematrimonial? ¿Cómo resistimos la tentación de condenar, menospreciar o sentirnos superiores? Jesús dijo, que sea la persona que esté libre de pecado la que arroje la primera piedra (Juan 8:7).

Él le dijo al pecador: “No peques más”, pero también les dijo a todos los demás, en efecto: “No arrojéis piedras. Vosotros necesitáis gracia también”.

Perdonad, de la misma forma que habéis sido perdonados. Debemos de recordarnos a nosotros mismos que necesitamos perdón también.

El perdón no significa que animamos a la persona a regresar a la situación que la llevó a pecar. Al contrario, podemos ayudarla a que vea que son necesarios nuevos límites.

Si una persona tiene una debilidad en una área es necesario que ponga más cuidado. Pero, ¿qué sucede si la persona no establece límites prudentes, y falla una y otra vez? ¿Qué sucede si la persona parece no aprender de los errores?

El apóstol Pedro le preguntó a Jesús sobre esto: ¿Cuán a menudo debemos perdonar? Jesús le dijo: Setenta veces siete (Mateo 18:22), pero lo que le quiso decir realmente es que no debemos de llevar la cuenta de las veces que perdonamos.

Dios nos ha perdonado a cada uno de nosotros una gran cantidad de veces, una cantidad infinita, ya que nos ha dado vida eterna, y nosotros debemos ser igualmente generosos para perdonar las cosas temporales de esta vida de todas aquellas personas que nos puedan ofender o pidan nuestro perdón. Nuestra actitud con el pecado debe ser más compasiva para con los demás que para con nosotros mismos.

La mejor forma de resistir la tentación es permanecer alejados de ella. ¿A qué tentaciones te estás enfrentando? ¿Hay una forma mejor de evitar los problemas? ¿Necesitas a un amigo para que te ayude? ¿Has pensando en hablar con un pastor? ¿Necesitas recibir ayuda de un profesional?

Tú solo puedes contestar a estas preguntas.

Merece el esfuerzo ser conscientes de nuestras debilidades y dar los pasos que podamos para evitar ser atrapados en nuestra propia trampa. [vv](#)

La mejor forma de resistir la tentación es permanecer alejados de ella. ¿A qué tentaciones te estás enfrentando? ¿Hay una forma mejor de evitar los problemas? ¿Necesitas a un amigo para que te ayude? ¿Has pensando en hablar con un pastor? ¿Necesitas recibir ayuda de un profesional?



Lo más difícil en la vida cristiana

por **Dr. David Wilkinson**

Siempre he luchado con la oración y me he sentido culpable de no orar más. Sermones bien intencionados, incluyendo los míos, enfatizan la práctica bíblica de la oración como un privilegio y una necesidad en toda acción y discipulado cristiano. Los libros sobre oración y las vidas de los cristianos me han mostrado la pobreza de mi

propia vida de oración.

Mi problema con la oración, concluí que era simplemente que no había encontrado la forma correcta que me satisficiera. Y la historia de mi vida de oración, por lo tanto, se parece a una historia de búsqueda espiritual en “Google” sobre diferentes formas de orar.